

LOS CURAS OBREROS

5.  
Entrada

200/82

1. A grandes rasgos, podemos decir que los curas obreros somos respetados y tolerados. Nuestra fé y la seriedad de nuestras vidas no se poenen en duda. Pero el esfuerzo común de los curas obreros es mal comprendido. La labor de estos "especialistas de la fé" enterrados en la clase obrera no es tenido en cuenta, sino simplemente tolerado.
2. Los curas obreros son un adorno más en el abanico misionero de la Iglesia, sin consecuencias serias para el conjunto de su vida. Se envían ciertamente sacerdotes y cristianos a la clase obrera; pero, al no existir una profunda línea misionera de evangelización en la pastoral general, esto entraña graves incoherencias y la Iglesia se arriesga a ser un "camaleón" que tiene sus especialistas para la clase obrera lo mismo que para la burguesía.
3. Los curas obreros no somos una excrecencia nacida accidentalmente sobre el tronco de la Iglesia, sino que somos un empuje de savia eclesial y estamos ahí a título de un ministerio recibido. Y queremos realizarlo no como un grupo de presión, no como una nueva tendencia ideológica, sino con la conciencia de una responsabilidad de Iglesia.
4. Lo que vamos descubriendo en la clase obrera, lo que allí vivimos de la Iglesia, representa una inversión radical de las formas de Iglesia vividas habitualmente. Sin embargo, como curas obreros vivimos algo del ministerio de la Iglesia; y eso nuevo y distinto que vivimos tenemos que anunciarlo para cambiar en la Iglesia algo de su ministerio.  
Se trata de un ministerio vivido en el servicio a los hombres. Se trata de una faceta del Misterio de Jesucristo: lo que el Pueblo de Dios progresivamente aprehende en el curso de la historia de los hombres.
5. Nos comprometemos por una Iglesia con otra manera de estar presente en el mundo. Nosotros renunciamos a reclutar a todo precio, a meter en las conciencias una verdad predefinida que nosotros poseemos en exclusiva, a distraer a nuestros hermanos de sus luchas como hombres. Cristo no envió a su Iglesia para violentar las conciencias de los hombres y sus responsabilidades históricas. El los llama y los salva al hilo de sus vidas.